

Morir de junta, morir de comité

Por Margaritainés Restrepo SantaMaría

Siete mil personas mueren cada año de caída casera. Doscientos mueren de tina -ahogados-. Doscientos mil sufren lesiones por culpa del baño. Ciento treinta y siete mil acuden a salas de emergencia de los hospitales por heridas que tienen en su historia un cuchillo de cocina; y veinte mil por accidentes relacionados con fogones de gas o eléctricos. En 1983, veinte mil gringos murieron de casa. Y también la casa fue el origen de tres mil millones de heridas de invalidez. Estados Unidos. Informaciones del Consejo Nacional de Seguridad divulgadas por la agencia de noticias UPI.

Y nos quedamos con la curiosidad de conocer cifras de otros tipos de muerte, comunes a cualquier nación del mundo moderno. En Colombia, frecuentes en la clase dirigente, pero tan lentas que resulta difícil de registrar con precisión.

Porque nuestros dirigentes, e incluimos en el paseo a los mandos medios, se están muriendo de fachada y vitrina, costeando la imagen pública, en busca de la inmortalidad. Se están muriendo de silla, ocupando la primera que encuentren vacía o estrujando al que esté acomodado en ella.

Poco a poco, mueren de dedo, señalando, pero no solucionando los problemas, Mueren de púlpito, llevando cuanta vocería encuentran, y de ladrillo, cada vez que se sientan sobre cincuenta folios de carreta, frente a un micrófono.

Nuestra clase dirigente se muere... de viáticos, de comisiones, de desayunos de negocios. Se muere de globo -de delirio de grandeza-; se muere de chuzo -envidia-, se muere de disfraz -mentira-; se muere de blanco -de olvido-.

Y la más común de las muertes de alta alcurnia, en nuestro lindo

país colombiano... Nuestra clase dirigente se está muriendo de junta, se está muriendo de comité. Muere en honor al trabajo en equipo que, cuando se sabe qué es, es realmente trabajo.

No. El doctor no está, salió para la junta de catadores de cremas dentales. Que pena, llegó hace diez minutos de la reunión del comité de amigos de las flores y lo llamaron de urgencia para que no faltara al subcomité de revisión de faltas de ortografía, de las actas de la junta de sociedades de hijos pródigos.

Junta de ciudadanos enemigos de los huecos, de coordinadores de manecillas de reloj, de componedores de brazos dados a torcer, de eliminación de piojos en los infantes, Junta pro-pureza. Subjunta de la junta de la asociación de estudiosos de la especulación en los precios de los alfileres. Y, en remojo, el comité de la verdad, que todavía no se ha podido organizar.

Junta. Comité. Grupo de estudio. Subcomité. Junta. Subjunta. Comité. El gran honor de pertenecer a cinco, diez, quince y ojalá a veinte juntas y comités. Ojalá remunerados, ojalá a treinta o cincuenta mil pesos mes.

Juntarse, comitesearse y convivir en secreto con la idea de no soltar la tajada de ponqué y de chutarle el compromiso a ese ente abstracto -junta, comité- que por lo voluminoso y disperso no da tiempo de vigilar y asumir en pellejo propio la búsqueda y la práctica de soluciones.

Nuestros dirigentes se mueren de responsabilidad compartida. Los recintos de juntas y comités se han vuelto más peligrosos que las casas gringas.

Colombia. Juntitis, comitetis, mortis. Amén.